

LA SEMANA CATOLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI.

Dos pesetas por semestre. Número suelto: 10 est. de psta.

SANTOS DE LA SEMANA

Día 12.—*Domingo.*—Santa Clara, virgen.

Santa Clara fué natural de Asís, en Italia, y desde niña comenzó á resplandecer en virtudes, y deseando más perfección, ofreció á Dios su virginidad. Tomó el hábito de San Francisco, en cuyas manos hizo su profesión. Andaba siempre descalza, su cama de ordinario era la tierra y su cabeceira un manojo de sarmientos. Ayunaba todo el Adviento y Cuaresma á pan y agua y los lunes, miércoles y viernes de cuaresma no probaba bocado, llevando siempre fuertes y muy ásperos cilicios. Habiendo los moros escalado su convento, salió á la puerta, teniendo delante de sí al Santísimo Sacramento, á cuya vista los infieles se retiraron confusos y espantados. Su oración era continua y muchas veces se arrobaba en éxtasis. Finalmente, fué Clara verdadera luz y madre de pobres religiosas, mereciendo ver á la Santísima Virgen poco antes de entregar su espíritu en manos del Señor el 12 de Agosto del año 253.

Se reza de dicha Santa con rito doble y color blanco.

Día 13.—*Lunes.*—San Hipólito, mártir; Santa Céntola, virgen y Santa Elena, matrona gentil, quien se convirtió mereciendo alcanzar la corona del martirio, y Santa Radegundis, reina.

Se reza de San Alfonso María de Ligorio, Obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

Día 14.—*Martes.*—San Pablo Orosio, confesor; Santa Anastasia, viuda, esclarecida en milagros; San Demetrio, mártir, y San Marcelo, Obispo y mártir.

El rezo es de la festividad del Purísimo Corazón de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble mayor y color blanco.

Día 15.—*Miércoles.*—† La Asunción de Nuestra Señora; San Alipio, Obispo, primer discípulo de San Agustín; San Araulfo, Obispo, y San Estanislao de Koska, confesor, de la Compañía de Jesús.

Se reza de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, titular de nuestra Santa Basílica, con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

Día 16.—*Jueves.*—San Jacinto,

confesor, del Orden de Predicadores; San Diómedes, médico y mártir; Santa Serena, mujer que había sido del Emperador Diocleciano, y San Roque, confesor, de quien se reza con rito doble y color blanco.

Día 17.—Viernes.—Santa Clara de Monte Falcó; los Santos mártires Paulo y su hermana Juliana, y San Mirón, presbítero y mártir.

El rezo es de la octava de San Lorenzo, mártir, con rito doble y color encarnado.

Día 18.—Sábado.—Santa Elena, Emperatriz; los Santos mártires Floro y Lauro, canteros; San Firmino, Obispo, y los Santos Juan y Crispo, presbíteros, martirizados en tiempo de Diocleciano.

El rezo es de San Jacinto, confesor, con rito doble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 12.—Catedral.—A las nueve solemne misa conventual. Por la mañana á las siete y por la tarde después de coro sigue la novena á San Roque.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Capilla de las hijas de Jesús.—Todos los días exposición menor de S. D. M., velando las señoras por el orden de parroquias establecido.

Convento de Santa Clara.—Fiesta á su titular. Por la mañana á las diez y media misa solemne y sermón, que predicará el Rvdo. P. Benito, de la Compañía de Jesús. Por la tarde á las seis, completas, reserva y procesión.

Convento de Religiosas Franciscas.—Fiesta á Santa Clara de Asis. Por la mañana á las diez misa solemne con S. D. M. mani-

fiesto y sermón, que predicará el Lic. D. Evaristo Martín Vicente, capellán del mismo convento. Por la tarde á las seis completas y reserva.

Parroquia de la Purísima (Agustinas).—Sigue la novena al glorioso San Roque por la mañana á las nueve y por la tarde á las siete.

Siervas de María.—Sigue la novena á la Asunción de María Santísima.

Clerecía.—Fiesta mensual de las Hijas de María. Por la mañana comunión y por la tarde el ejercicio de costumbre.

Día 13.—Catedral.—Continúa la novena á San Roque.

Parroquia de la Purísima (Agustinas).—Sigue la misma novena.

Siervas de María.—Sigue la novena anunciada.

Día 14.—Catedral.—Sigue la novena á San Roque.

Parroquia de la Purísima (Agustinas).—Continúan los mismos cultos.

Siervas de María.—Sigue la misma novena.

Día 15.—Catedral.—Por la mañana á las nueve solemne misa de Pontifical con sermón, que predicará el Sr. Magistral. Por la mañana á las siete y por la tarde después de coro, último día de la novena á San Roque.

Parroquia de la Purísima (Agustinas).—Último día de novena á San Roque.

Siervas de María.—Continúa la novena de la Asunción.

Parroquia del Carmen.—La Asociación de Jóvenes Teresianas celebra su ejercicio mensual.

Día 16.—Parroquia de la Purísima.—A las diez de la mañana, en honor de San Roque, misa solemne y sermón, que predicará el Doctor D. Miguel Sánchez Jiménez, coadjutor de la misma parro-

quia. Después de la misa se reservará á S. D. M.

Día 17.—*Siervas de María.*—Sigue la novena anunciada.

Día 18.—*Parroquia del Carmen.*—A las seis de la tarde co-

mienza la novena en honor de Santa Teresa de Jesús. Todos los días habrá plática.

Siervas de María.—Ultimo día de novena á la Asunción de Nuestra Señora.

¿QUIÉN ES ESTA?...

HABÍAN pasado tres días.

En aquella granja de Getsemaní, en aquel lugar de santos misterios, habían colocado también los discípulos del Salvador, el *Arca de la santificación*, y allí había de obrarse el prodigio más singular, el complemento y corona de la vida virginal de la Madre de Dios.

Más luciente que en día alguno, nacía el sol, dorando las copas de los árboles, y la luna quería matizar de plata con sus últimas miradas aquellas floridas pendientes y ondulosas líneas del monte del Olivar; embalsamado el aire por aromas del cielo y fragancias divinas, alegre la tierra con alegrías de vida y gozoso el cielo, parecía renovarse todo y recibir el linaje redimido nuevos alientos y esperanzas nuevas de su destino inmortal.

Era el día venturoso, el día del triunfo; la Virgen María, arrebatada de la tierra, había volado á la gloria de su Hijo.

Los apóstoles, fieles seguidores de Cristo, y con ellos santas mujeres, rodeaban asombrados el sepulcro de la Virgen, abierto á los ojos de su fe, y entonaban el himno de alabanzas á la bienaventurada Reina del cielo; parecía como si les hubiera sido concedida la intuición del misterio y como si escuchasen la voz de lo alto, la llamada amorosa

de Dios: *Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía y ven.*

Y los ángeles, uniendo sus conciertos y armonías á las de los hombres, tendían sus alas y sobre aquella blancura de pureza subía la Inmaculada, la Virgen sin mancha; y melodiosas voces repetían: *¿quién es esta que se adelanta como la aurora, brillante como la luna, resplandeciente como el sol, poderosa como un ejército formado en batalla?*

Y las alabanzas de la tierra y las angelicales voces y los acordes del cielo y los movimientos todos del universo enalteciendo el nombre de María, callaban y en silencio respetuoso escuchaban el cántico de la misma Virgen: *Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.*

Bienaventurada me dicen todas las generaciones.

MARTÍN DOMÍNGUEZ.

Burgos, 10 Agosto 1894.

EL NAUFRAGIO DE JUAN

DORMÍA yo como un lirón la siesta, cuando sentí fuertes y repetidos golpes á la puerta de mi aposento, al mismo tiempo que una niña angelical con su vocecita de tiple y encantadora media lengua me llamaba diciendo:

—Don *Nicolá*... don *Nicolá*... aquí *etoy*... vengo... ¿á que ya lo adivina *uté*?

La niña que así se expresaba, llamábase Lucía y era, por su excelente inclinación á lo bueno y envidiable sencillez, digna de todo mi cariño. Lucía entró alegre y juguetona, cual acostumbraba, en la habitación, y al notar en

mi rostro ese gesto de disgusto que naturalmente se dibuja en la cara cuando nos interrumpen un plácido sueño, exclamó:

—¡Ay!.... *uté dipense*... Pero como *uté* me había dicho que viniera cuando se aproximara la *fieta* de la *Vigen*; he venido hoy, *pue* bien sabe que *ponto é* la *Asunció* de mi querida *Made*... pero...

—No, hija mía... no me incomodas... entra... entra...

—*Mucha gasia*.

—¿Con que tú querrás confesarte el día de la Asunción?

—Si *señó*...

--¿Y qué más quieres?

—Vaya una *pegunta* que *uté* tiene. ¿No me ha *pometido* contarme *siempre* una historia de la *Vigen*?

—¡Ah!....

Confieso que me puso en aprieto el recuerdo de Lucía. Habíale referido ya tantos ejemplos é historietas... Mas hé aquí que echo una rápida ojeada por el periódico y leo *La Virgen del Cobre* (leyenda). No había podido llegar más á tiempo y por esta vez podía satisfacer la curiosidad y devoción de la niña. Leí rápidamente y después comencé diciéndole:

*
* *

—Escucha, Lucía, verás qué historia tan bonita. Precisamente figura en ella una jovencita que se llamaba como tú.

—¿Lucía?

--Sí. Esto pasó... allá... lejos... muy lejos, más allá de los mares, en una isla que es de lo mejorcito que posee España.

Muy cerca del mar, junto á la playa, había una casita,

pobre y limpia, en la que vivía un matrimonio con su hijita Lucía. El padre era pescador.

Cierto día, horrorosa tempestad echó á pique un buque, y las espumantes olas cubrieron para siempre á los pobres náufragos.

Lucía y sus padres contemplaban desde la orilla aquella desgarradora escena.

De pronto, un grito de espanto se escapa de aquellos corazones. Sobre la superficie del mar lucha, con las ansias de la muerte, una madre que levanta hacia el cielo en los brazos, para que las aguas no le toquen, al hijo de sus entrañas. Va ella á morir, mas quiere á todo trance salvar á su hijo.

El pescador duda un solo instante y... se arroja con denuedo al mar. Momentos después hay en la pobre casa un cadáver: era el de la madre que había sido conducido á la playa por el pescador. El niño se había salvado; pero ¡ay! quedaba sumido en triste orfandad. ¡Pobre Juan! Así se llamaba el infeliz náufrago.

—¿Se acabó ya la historia?

—No, Lucía, no; ten paciencia.

*
* *

Los buenos pescadores recogieron al niño, quien poco tiempo después se hizo todo un hombre formal y ayudaba á su bienhechor en el humilde oficio de la pesca.

Gracias á él, tuvieron pan que comer Lucía y su madre, cuando más tarde murió el anciano pescador.

Así las cosas, transcurrieron los años, y Juan era feliz en medio de su desgracia.

Todos los días salía al mar con su lancha y recogía lo suficiente para comer.

Mas el dolor persigue al hombre muy de cerca y cuando menos lo piensa, llama á su corazón el infortunio.

Nueva tempestad y nuevo naufragio; Juan no puede ya luchar con las olas; el esquife hace agua; los remos se han roto. ¡Qué cuadro más imponente! Sobre la lancha se ha postrado Juan de rodillas y ora. Sus plegarias van dirigidas á la Santísima Virgen del Cobre, abogada de los náufragos.

En la pobre casita desde la cual se divisa á lo lejos la barquilla, también rezan Lucía y su madre ante una imagen de María.

El rayo fulgura en el espacio, ¡ay! ya no hay salvación para Juan. Las olas levantan la barquilla hasta las nubes y la sepultan después en el abismo.

De pronto, un golpe de mar la arroja hacia la orilla, pero con tan mala fortuna, que su casco, al chocar contra las rocas, salta hecho mil añicos.

Un gemido sordo y profundo que apagó el ronco estallido del trueno y el bramar horrible del Océano, resonó en la casita, y aquellas dos mujeres cayeron desmayadas.

*
* *

Dos horas después, cuando llorosas rezaban de nuevo ante la imagen de la Virgen del Cobre, pidiéndole resignación cristiana, arrastrándose trabajosamente y todo ensangretado, llegó á la puerta de la casa Juan.

Se había salvado milagrosamente. Al hacerse astillas el esquife, quedó, sin saber cómo, sobre la roca, herido, sí; pero al fin con vida.

¡Bendita sea la intercesión de María Santísima!

*
* *

—¿Te gusta la historia, Lucía?

—¡Oh! si *señó*, mucho... mucho. Todos los días se la he de contar á mi *hemano Lui pa* que sea *mu* devoto de María.

—Pues aún tengo que decirte que Juan fué después muy feliz y hasta rico, y que jamás se separó de Lucía y su madre.

—Bien hecho. Así se *potan lo bueno*.

—Pues aprende tú con estos ejemplos á practicar todas las virtudes y no olvidar jamás á la Santísima Virgen.

N. PEREIRA.

EL ÁLAMO BLANCO

Mientras el áura del ardiente estío
Derramaba con vuelo fatigado
Sobre la mústia majestad del prado
De la alma aurora el virginal rocío,

Besando el agua del raudal umbrío
A la sombra de un álamo apartado,
Hablaban en murmullo sosegado
El árbol bello y el sonoro río;

—Si el céfiro de Abril huyó ligero,
¿Qué espíritu divino te alimenta
Y hace perpétuo tu verdor primero?

—Yo presto sombra cuando el sol calienta,
Rasgo del aire el torbellino fiero,
Y el bien que hago mi verdor sustenta.

SELGAS.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontifice.—Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

Palabras de Lacordaire.—Un día, en Nuestra Señora de París, Lacordaire hablaba de la Iglesia y hacía oír este diálogo de una fuerza incontrastable:

«¿Qué me queréis? ¿Que cambie? No cambio.—Pero todo cambió en el mundo: la Astronomía ha cambiado; la Química ha cambiado; la Filosofía ha cambiado, el Imperio ha cambiado.—¿Por qué séis siempre la misma?—Porque vengo de Dios, y Dios siempre es el mismo.—Pero sabed que nosotros somos los amos, tenemos un millón de hombres sobre las armas, desenvainaremos la espada. La espada que derriba los tronos, podrá cortar bien la cabeza de un viejo y deshojar las hojas de un libro.—Hacedlo así; la sangre es el aroma donde siempre me he regenerado.—Pues bien; hé aquí la mitad de mi púrpura; haced un sacrificio á la paz y partamos.—Guarda tu púrpura, ¡oh César!; mañana se te enterrará con ella, y nosotros cantaremos sobre tí el *Aleluya* y el *De profundis*, que no cambian jamás».

Catedral en Londres.—Los católicos de Londres van á tener al fin su Catedral. Hasta aquí la Sede episcopal estaba en la iglesia de Kesington, dotada por este motivo con el título provisional de pro-Catedral, mientras que las grandes ceremonias se hacen ordinariamente en la suntuosa iglesia de los Padres del Oratorio.

El *Tablet*, órgano del Emmo. Cardenal Arzobispo de Westminster, nos anuncia que este estado de cosas va á cesar, y que no se tardará en poner manos á la obra.

Peregrinación tirolesa.—Los tiroleses están organizando una peregrinación á Roma que tendrá lugar el próximo mes de Septiembre.

Sublime respuesta.—Un vicario de la parroquia de San Pablo, en Lyon, fué arrestado en 1793 y condenado á muerte. En el momento de subir al cadalso, el presidente le dijo: «Ciudadano, entrérganos tus licencias eclesiásticas, y la República te absuelve». «Perdilas; pero hay otro ejemplar en el cielo: guillotínadme é iré á buscarlas».

Un milagro debido á Santa Lucia.—Un honrado propietario del departamento de Héranet (Francia), estaba á punto de perder un ojo, cuya extracción habían acordado los médicos que le asistían. Antes del día fijado para la dolo-

rosa y sensible operación, el paciente fué á Toulouse, en cuya iglesia de San Fermín se venera una reliquia de Santa Lucía, para implorar la intercesión de la Santa, á la que hizo una fervorosa novena, confesando y comulgando á su terminación. En seguida volvió á casa del oculista, que encontró con asombro una notable mejoría que le hacía aplazar la operación por algún tiempo, pasado el cual volvió el paciente á su casa y tuvo la satisfacción de oír de labios del doctor que todo peligro había desaparecido y que podía regresar á su país, seguro de su completa curación.

Catolicismo en Escocia.—Continúa dando excelentes resultados la propaganda que de nuestra fe hacen en Inglaterra las Misiones católicas.

En Glasgow, ciudad escocesa, que cuenta 500.000 habitantes, existen Padres Jesuitas, Dominicos, Franciscanos y de otras órdenes que han conseguido recientemente con su persuasiva palabra la conversión de más de mil protestantes al Catolicismo.

Barco-convento.—En el Bósforo entró días pasados un barco cuya tripulación, desde el capitán á los grumetes, se compone de frailes pertenecientes al convento situado en el monte Athos. Navega con bandera rusa, y desde que dió fondo en aquel puerto, es muy visitado el barco por gran número de personas distinguidas, estando prohibida la entrada en el mismo á las señoras.

Misión en el Egipto.—La misión que del Sudán se halla en Egipto prosigue su campaña con éxito lisonjero. Muchos naturales se bautizan, y gran número de enfermos solicitan los auxilios de la Religión como alivio á sus dolencias físicas y morales. El esmerado trato de los sacerdotes católicos se capta las simpatías de aquellos desdichados, que á orillas del Nilo fallecen abandonados por sus compatriotas.

Concilio.—A principios de Diciembre próximo se celebrará en Goa (Indias portuguesas) un concilio de todos los Obispos católicos y sufragáneos de la India. La última vez que se celebró otra reunión análoga fué en el año 1606.

La tumba de Leon XIII.—Marasai, el escultor que más celebridad goza en Roma y en Italia entera, se dispone, por orden de Su Santidad, á esculpir la tumba de Leon XIII, que quiera Dios permanezca vacía muchos años.

El monumento se construirá con mármol blanco de

Carrara y lo coronará un leon que apoya una garra sobre la tiara pontificia.

Adornarán el mausoleo las estatuas de la Fe, de las Sagradas Escrituras y de la Verdad, que ostentará las armas del Papa.

Bajo el leon figurará lo más notable del mausoleo, indudablemente, que es la inscripción, grande y sublime, por la misma concisión, sencillez y humildad que le ha inspirado al Pontífice inmortal de los obreros.

Dirá así textualmente: HIC. LEO. XIII. P. M. PULVIS EST.

¡Buen latigazo para el espíritu deificador de la pequeñez humana, que caracteriza á este siglo de las luces y de las estatuas!

Peregrinación.—El Papa ha recibido á los peregrinos americanos que, en número considerable, llegaron días pasados á la Ciudad Santa.

Conversó con ellos particularmente después de su presentación oficial, en la cual pronunció un hermoso discurso que cautivó la atención de aquellos católicos americanos, los cuales, profundamente impresionados al oír su santa palabra, hicieron votos por la prosperidad de Leon XIII y de la Iglesia católica, recibiendo la bendición con verdadero recogimiento.

Después visitaron los peregrinos los templos de Roma.

¡Qué gracia!—Un diario de Alemania del Sur, refiere el siguiente suceso gracioso:

«En un pueblo de Sajonia, del más pronunciado fervor luterano, un clérigo predicaba contra los católicos y contaba de ellos tales atrocidades, que sus devotos oyentes quedaron mudos de espanto. A lo último el predicador gritó: «Los católicos son tan infames que serán arrojados al infierno; y si lo que os digo no es cierto, que venga el diablo y me lleve ahora mismo». Se hallaba sumamente excitado, y pegaba al almohadón con tanta fuerza, que hizo caer el libro que estaba encima. No muy lejos del púlpito, se hallaba sentado un caballero norteamericano, que había traído á un sirviente negro, y al ver el libro, hizo señas á éste que se lo llevara al predicador, quien probablemente en la vida no había visto un hijo de Cam. El negro obedeció en el acto; y al pisar el primer escalón del púlpito el predicador repitió sus deseos de que Satanás cargase con él si lo que decía no era pura verdad. El negro trató de no hacer ruido, pero el predicador oyó sus pasos, y dando vuelta vió una forma negra que callada y solemne se dirigía á él.

Le miró lleno de espanto y creyendo que en un momento más estaría en las garras de su majestad infernal, gritó con voz temblorosa: *Después de todo, es posible que haya gente buena entre los católicos.*

DEPOSITO LEGAL

Dándose vuelta, entonces para ver si el objeto terrorífico había desaparecido, vió que seguía acercándose.

El sudor le brotaba de la frente y lleno de desesperación gritó: *¡Hasta hay mucha gente buena entre los católicos!* Creyendo que esto bastaría, volvió á mirar para atrás, pero ¡cuál fué su horror al ver que la sombra estaba ya casi sobre él! Creyéndose ya en las mismas garras de Belcebú, y dirigiéndose en parte al negro y en parte á sus feligreses, gritó con voz lamentable: *¡Que venga el diablo y me lleve si todos los católicos no son mucho mejores que nosotros!....*

Y con este último esfuerzo cayó desvanecido al suelo, costando no poco trabajo y tiempo para volverle en sí».

Las Diócesis de España

En honor de Santa Teresa de Jesús.—El Ayuntamiento de Ávila, deseoso de honrar la memoria de su esclarecida Patrona Santa Teresa de Jesús, ha acordado celebrar un certamen literario.

Los premios son diez, y corresponden á los temas siguientes:

1.º—Estudio histórico, de 250 páginas en 4.º y cuerpo nueve, de Ávila y su territorio desde su repoblación hasta la muerte de Santa Teresa de Jesús.—2.º Oda á Santa Teresa.—3.º Romance inspirado en un episodio de la vida de la Santa.—4.º Estudio de Santa Teresa, considerada como Doctora, en sus relaciones con los teólogos místicos de su época y siglos posteriores.—5.º Reformas que en el orden económico-administrativo debieran introducirse en las leyes municipal y provincial para el más fiel desenvolvimiento de los intereses que respectivamente rigen.—6.º Estudio crítico acerca del estilo epistolar de Santa Teresa de Jesús.—7.º Biografía militar de D. Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba.—8.º Estudio de la Orden de Predicadores y la reforma carmelitana.—9.º Desarrollo del siguiente tema: «¿Qué objeto se propuso Santa Teresa al hacer la reforma de los Padres Carmelitas Descalzos?»—Y 10. Estudio acerca de la industria ó industrias que pueden instalarse en Avila, teniendo en cuenta su topografía, medios de producción, etc.

Los trabajos habrán de ser entregados en la Secretaría de aquel Ayuntamiento antes del 1.º de Octubre, en la forma acostumbrada en esta clase de certámenes.

Religioso.—El M. I. Sr. Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Lugo, ha tomado el hábito en un convento de Trapenses que existe en la provincia de Palencia, próximo á la estación de Venta de Baños.

La peregrinación en honor de San Antolín.—El reverendo Obispo de Palencia ha dirigido una Pastoral á los fieles de su diócesi, invitando á los pueblos de la misma para que tomen parte en una peregrinación que se organiza para orar ante las reliquias y en la cueva del Santo Patrón de la diócesi palentina, San Antolín.

El día 2 de Septiembre habrá confesión y comunión.

El día 5 habrá procesión por las calles de la capital.

Congreso Católico de Tarragona.—El cuarto Congreso Católico nacional que ha de celebrarse en Tarragona se inaugurará el 16 de Octubre y terminará el 21.

La Secretaría general hace saber á todos los interesados que el plazo hábil de presentar trabajos literarios, discursos ó Memorias sobre los puntos del programa publicado del Congreso termina en 15 de Septiembre, siendo dicha fecha improrrogable.

Arrepentimiento.—El autor del atentado en el teatro del Liceo de Barcelona, ha dirigido una sentida carta al señor Obispo de aquella diócesi, manifestándole que desea abjurar de sus ideas anarquistas y reconciliarse con la iglesia católica.

Loado sea Dios que tanta misericordia usa con los pecadores.

S a l a m a n c a

Tribunal.—Los Sres. Arnaudás, organista, Zabala, maestro de capilla, y Martínez, bajo de la Catedral salmantina, han sido designados por el Cabildo de Palencia para juzgar los ejercicios de oposición á la plaza de Maestro de capilla, recientemente creada en aquella iglesia.

Congreso Católico.—Se han inscrito como socios del futuro Congreso de Tarragona los señores siguientes: don Ramón Barberá y Boada, D. Federico Liñán, D. Nicolás Pereira, D. Joaquín Redondo, D. Juan Antonio Albarrán, D. Nicasio Sánchez Mata, D. Pedro María Fernández, don

Manuel Sánchez Asensio, D. Fernando Alfonso Pérez, don Ramón Carranza y D. Manuel Antonio Rodríguez.

Plática.—Esta tarde predicará en el convento de Religiosas clarisas, después del ejercicio de la novena que tiene lugar á las siete de la tarde, el Rvdo. P. Fr. Manuel de la Calle, de la Orden de Predicadores.

Conocidas son ya en Salamanca las excelentes dotes oratorias de citado religioso.

Para los pobres.—La Junta que recaudó socorros cuando los sucesos de Melilla en la villa de Ledesma, se reunió el domingo pasado en las salas consistoriales, acordando unánimemente, después de larga discusión, en la que tomaron parte caracterizadas personas de aquella localidad, que el remanente de fondos, cantidad bastante respetable, se distribuya entre las Conferencias de San Vicente y el Ayuntamiento ledesmino, con destino á los pobres de aquella villa.

Función.—Se celebrará con toda solemnidad una función religiosa en La Mata de Ledesma el día de la Asunción de la Virgen Santísima, siendo orador sagrado el presbítero ledesmino D. José Manuel Bartolomé.

Comunión.—Mañana á las siete distribuirá en el convento de Santa Clara la Sagrada comunión á los fieles el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesi.

Aviso.—Recordamos á los fieles que el martes es día de ayuno con abstinencia de carne, por la vigilia de la Asunción.

Otra tanda.—El jueves por la noche comenzará la segunda tanda de ejercicios para el clero.

Nuestro Prelado en los ejercicios.—En tres ocasiones ha dirigido su autorizada palabra á los señores sacerdotes que en su compañía practicaban santos ejercicios espirituales, el Excmo. Prelado. Todo el clero ha quedado altamente satisfecho de las paternales exhortaciones del Sr. Obispo, que ha dado una nueva prueba de cariño á los sacerdotes de la diócesi.

Pontifical.—El Sr. Obispo celebrará misa pontifical el miércoles de la Asunción en la Santa Basílica Catedral. Predicará el Sr. Canónigo Magistral.

Privilegio.—Las Religiosas de Santa Clara de esta ciudad han obtenido de Su Santidad la gracia especial de que todos los fieles que visitaren la iglesia de Santa Clara desde las vísperas del día anterior á la fiesta de la Santa

Madre, que se celebra el 12 de Agosto, hasta la puesta del sol del día de la fiesta, puedan ganar indulgencia plenaria. Es condición indispensable confesar y comulgar.

Misceláneas

La brújula en el reloj.—El corresponsal de un periódico francés dice lo siguiente:

«Hace pocos días estaba hablando con un americano, cuando se me ocurrió saber de qué lado quedaba el Norte: él sacó el reloj, lo miró y señaló á la derecha. Le pregunté si tenía brújula en el reloj, á lo que me contestó:

—Sí, señor: todos los relojes la tienen.

Y me explicó de qué manera se valía para orientarse.

Y como quiera que es cosa útil para las personas que viajan, para cazadores, excursionistas, etc., yo á mi vez voy á ponerlo en conocimiento de mis lectores:

Supongamos que necesitamos orientarnos, y como una brújula no es un instrumento tan comúnmente empleado, sacaremos nuestro reloj y lo colocaremos de modo que la manecilla más corta quede señalando al sol: la distancia media entre ella y *las doce* corresponde al *Sur*.

Por ejemplo, si son las cuatro de la tarde, el signo que indica esta hora se pone mirando al sol: entonces el II mirará al *Sur*, el VIII al *Norte*, el V al *Oeste* y el XI al *Este*.

Si fueran las ocho de la mañana, se dirige este signo al sol, y el X marcará el *Sur*, IV el *Norte*, I el *Este* y VII el *Oeste*.»

Como se ve, el descubrimiento de que damos noticia es de los más sencillos, pero así y todo faltaba que alguien diera en ello.

Vino espumoso.—Se obtiene vino espumoso, que llega á confundirse con el champagne, tomando vino blanco bueno veinticuatro cuartillos, azúcar tres libras, bicarbonato de sosa dos onzas, ácido tartárico dos onzas, espíritu de vino un cuartillo y esencia de vainilla unas gotas.

Se deslien en el vino blanco el azúcar, el bicarbonato y el ácido, y enseguida se añaden el espíritu de vino y la vainilla. Se filtra, se embotella, se lacra y se deja fermentar algunos días en una bodega.

El agua acidulada.—En el agua de las cañerías de París, donde se echan ocho decigramos de ácido cítrico por litro, mueren los bacilos del cólera al cuarto de hora. El bacilo

de la fiebre tifoidea exige una dosis de nueve decigramos por litro. De modo que hay la seguridad de obtener una agua completamente inofensiva disolviendo en cada litro un gramo de ácido cítrico. Esta agua es agradable al paladar, y se mezcla muy bien con el vino; además es económica. El ácido cítrico cuesta tres pesetas el kilogramo, y resulta un gasto de treinta céntimos por cada cien litros de agua.

También se fabrican los médicos.—Un industrial holandés ha ideado un muñeco encargado de sustituir á los Doctores ó Licenciados en Medicina en el ejercicio del arte de curar.

Tiene la figura de un hombre vestido de levita y sombrero de copa, y su inventor la titula *el médico automático*.

En cada parte de su cuerpo tiene el muñeco un letrero y una rajita para echar una moneda de dos reales ó de peseta, según los casos. Los letreros indican las dolencias más comunes y más fáciles de curar, como por ejemplo: en la frente, jaqueca; en la boca, dolor de muelas; en las orejas, dolor de oídos; en los brazos y piernas, reumas, etcétera.

Con echar la moneda que indica el letrero en el sitio oportuno, sale un frasquito lleno de medicina, una caja de píldoras, una untura, en fin, el específico más adecuado al caso, y de este modo el paciente se encuentra con el remedio que há menester, sin necesidad de acudir al médico.

Para evitar equivocaciones, cada medicamento va acompañado de una instrucción impresa muy detallada.

Tinta dorada.—Se machacan con miel en un mortero, panes de oro (como los que usan para dorar los encuadernadores, doradores de altares, etc.), y se deslie en agua la mezcla.

El polvo de oro cae al fondo, y se sigue lavando con mucha agua clara, que se hace rebosar por el recipiente en que están los polvos.

Se secan los polvos.

Se deslien en agua de goma, y se escribe con ellos, valiéndose de una pluma limpia, ó se dibuja con pincel.

Después conviene bruñir los trozos dorados, con el bruñidor de que se valen los doradores.